

100 artistas españoles spanish artists

EXIT
PUBLICACIONES

Prudencio Irazabal

1954. PUENTELARRÁ, ÁLAVA

Desde el comienzo de su trabajo Irazabal busca los límites y la profundidad del cuerpo de la pintura. Es la superficie el territorio de investigación para una búsqueda que sólo puede estar en el cuadro, al que Irazabal vuelve ya en los noventa, después de haber intentado aislar el pigmento, los barnices, en un proceso que parecía querer desnudar a la pintura, quitarle su propia piel. De esta etapa de investigación descarnadamente formalista quedan obras que son puras transparencias, cuerpos creados a base de resinas y barnices, traslúcidas apenas, como restos de piel humana.

Será en el color, pero no solamente como el resultado de las fuerzas y tensiones de la luz, sino como un objeto en sí mismo, desde donde el pintor vuelve a buscar la esencia de la pintura, desde donde Irazabal continúa su búsqueda de la esencia, del alma de la pintura. Finalmente, el cuerpo de la pintura, su profundidad, su interior, la densidad de su superficie se convierten en la materia de sus cuadros, trabajados en infinitas capas superpuestas que se atraviesan a sí mismas, que van dotando de profundidad al plano, dando una vida llena de luz y de misterio a cada una de sus pinturas. No hay narración alguna en sus pinturas, ni existe el tiempo, ni tampoco estamos ante la percepción subjetiva de una historia concreta. Estos cuadros son lo más cercano al resultado de un estudio geológico, a la fragmentación en estratos de un cuerpo sólido.

Sus cuadros se plantean como grandes superficies planas en las que los fragmentos de color y la diferente intensidad de la luz definen cada obra. En sus pinturas las figuras se diluyen en la superficie convirtiéndose en manchas de color más o menos difuminadas e imprecisas, cuerpos luminosos que parecen estar muy lejos, que se originan en la distancia y que pueden llegar a parecer que están dentro del cuadro y no en la superficie del mismo. Este efecto casi sensorial lo consigue por la superposición de capas de pintura en las que los toques de blanco, de luz, se van convirtiendo en volúmenes a través de las siguientes capas que coloca encima. La técnica es la misma para los cuadros de grandes formatos y para los más pequeños, pues al fin y al cabo sólo hay un tema en la obra de Irazabal, un tema que nunca se agota: la pintura. Sus obras nos hablan siempre sobre la pintura, y si en sus orígenes era el cuerpo el que exponía, el cuerpo en su parte más externa: la piel, en sus obras últimas parece que a través de esa luz interior, el efecto de intensidad y espiritualidad que podemos encontrar en estos lienzos nos está mostrando el alma de la pintura. **Rosa Olivares**

Since he began, Irazabal has been searching for the limits and depth of the body of painting. The surface is the investigatory realm of an exploration that can only be undertaken in painting, to which Irazabal returned in the 1990s, after having tried to isolate the pigment, the varnishes, in a process that seemed as though it were intended to strip painting, to remove even its skin. What remains of this stage of outright formalist investigation are works that are pure transparencies, bodies created with resins and varnishes that are slightly translucent, like remnants of human skin.

Colour was to be the element this painter returned to in order seek the essence of painting, where Irazabal continues his search for the essence of the soul of painting, yet not colour only as a result of the forces and tensions of light, but as an object in itself. Over time, the body of painting, its depth, its interior, the density of its surface, has become the subject matter of his paintings, made with endless superimposed layers that penetrate each other, ultimately lending depth to the plane, making every one of his paintings lively and bright and mysterious. There is no narration whatsoever in his paintings, nor does time exist, nor are we before the subjective perception

of a specific story. These paintings are as close as one can get to the result of a geological study, to the fragmentation of a solid body into strata.

His paintings are presented as large flat surfaces in which the fragments of colour and the different intensity of light define each work. In his paintings the figures blend into the surface, becoming more or less blurred and imprecise stains of colour, luminous bodies that seem far away, that originate in the distance and that sometimes even seem as though they were inside the painting rather than on its surface. He achieves this almost sensorial effect by superimposing layers of paint in which the touches of white, of light, become volumes through the successive layers. He employs this technique for the smaller paintings as well as the large ones. After all, there is one theme alone in Irazabal's work, a theme that is inexhaustible: painting. His works always address painting, and if in his earliest work the body was what he exhibited, the most external part of the body: the skin, in his latest works it seems that through that inner light, the effect of intensity and spirituality that we may find in these canvases is showing us the soul of painting. **R.O.**